



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

## El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico Antes y Durante la Pandemia

Elvira Sanz Tolosana<sup>1</sup>

Ernesto Pérez Esain<sup>1</sup>

1) Universidad Pública de Navarra

Date of publication: October 25th, 2021

Edition period: October - February 2022

---

**To cite this article:** Sanz-Tolosana, E. & Pérez-Esain, E. (2021). El desigual reparto del trabajo doméstico antes y durante la pandemia. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 10(3), 279-310. doi: 10.17583/generos.7852

**To link this article:** <http://dx.doi.org/10.17583/generos.7852>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

# **The Unequal Distribution of Domestic Work Before and During the Pandemic**

Elvira Sanz Tolosana      Ernesto Pérez Esain  
*Universidad Pública de Navarra*

## **Abstract**

---

The lockdown established by decree due to the coronavirus crisis meant that Spanish households had to face an increase in domestic tasks in an unprecedented scenario. The objective of this article is to analyse how the distribution of housework has been in opposite-gender two-parent households. Likewise, the role of telework is studied in those households in which they took advantage of this modality. To do this, the Barometers made for the Navarra Provincial Parliament in 2019 and 2020 have been used, which will allow us to compare said distribution, before and during the pandemic. The results show gender inequality in both periods and point to greater social polarization in households. Teleworking has not meant a more equitable distribution.

---

**Keywords:** COVID-19, gender, housework division, telework, coronavirus

# **El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico Antes y Durante la Pandemia**

Elvira Sanz Tolosana      Ernesto Pérez Esain  
*Universidad Pública de Navarra*

## **Abstract**

---

El confinamiento establecido por decreto a causa de la crisis del coronavirus supuso que los hogares españoles tuvieran que afrontar un incremento de las tareas domésticas en un escenario inédito. El objetivo de este artículo es analizar cómo ha sido el reparto del quehacer doméstico en familias biparentales de género opuesto. Asimismo, se estudia el papel del teletrabajo en aquellos hogares en los que se acogieron a esta modalidad. Para ello, se han utilizado los Barómetros realizados para el Parlamento Foral de Navarra en 2019 y 2020, lo que nos va a permitir comparar dicho reparto, antes y durante la pandemia. Los resultados muestran la desigualdad de género en ambos períodos y apuntan a una mayor polarización social en los hogares. El teletrabajo no ha supuesto un reparto más equitativo.

---

**Palabras clave:** COVID-19, género, división trabajo doméstico, teletrabajo, coronavirus

A pesar de la igualdad reconocida en numerosos ordenamientos jurídicos y de los significativos progresos hechos en los últimos años, persisten las discriminaciones y la desigualdad de género en todas sus formas. La desigualdad entre hombres y mujeres se materializa en todos los ámbitos, desde las formas más visibles (violencia de género) hasta las menos manifiestas, como son las que se dan en el ámbito doméstico que dan como resultado una mayor carga de trabajo para las mujeres, lo que limita las opciones de incorporación y promoción en el mercado laboral y la obtención de ingresos suficientes. Una desigualdad relevante que supone un menor bienestar, peor salud y calidad de vida para las mujeres (Ferrant et al., 2014; Carrasco y Domínguez, 2014).

En España, la declaración del estado de alarma para la gestión de la crisis sanitaria supuso la obligación para todas las personas residentes de permanecer confinadas en sus casas. Un confinamiento que comenzó el 15 de marzo de 2020 y se extendió 99 días. La crisis del COVID-19 ha provocado cambios en la vida laboral y doméstica de muchas familias. Miles de personas han perdido su trabajo de forma temporal o permanente. Otras, pertenecientes a los denominados “servicios esenciales”, han continuado desempeñando su trabajo con altos riesgos para la salud, mientras que otras han optado por el teletrabajo. El cierre de escuelas y guarderías supuso que las madres y padres tuvieran que adquirir la plena responsabilidad de cuidar y educar a sus hijos e hijas desde casa. Una permanencia forzosa en el hogar que supuso un aumento de las tareas domésticas. Los hogares tuvieron que afrontar un escenario inédito en el que renegociar los roles familiares.

Las hipótesis sobre cómo iba a afectar este contexto al reparto de tareas domésticas y de cuidados fueron principalmente dos. La primera presupone que este escenario puede ayudar a acelerar los cambios en las normas y actitudes hacia roles de género más equilibrados. El espacio doméstico y familiar ha sido re-definido como un espacio de colaboración en el que todos los miembros tienen que participar en el bienestar individual y colectivo (Meil, 2003; 2005). De hecho, el 94% de la ciudadanía europea afirma que la igualdad entre hombres y mujeres es un derecho fundamental, y el 91% considera extremadamente necesario trabajar para alcanzarla y así tener una sociedad mejor y más justa (Eurobarometer, 2015).

La segunda hipótesis plantea que los efectos pueden diferir por género. Algunos estudios recientemente publicados apuntan que a diferencia de crisis anteriores ésta sí que difiere marcadamente por género (Alon et al. 2020; Hupkau y Petrongolo, 2020). Las mujeres continúan siendo las principales ejecutoras de las tareas domésticas (Giménez-Nadal y Sevilla, 2012), razón por la cual se prevé que sean ellas nuevamente las que asumirán la mayor parte de las responsabilidades domésticas adicionales creadas por la crisis pandémica.

El objetivo de este artículo es analizar el impacto del confinamiento en el reparto de las tareas domésticas en familias biparentales de género opuesto. Se pretende describir cómo se han dividido las tareas dentro de los hogares y examinar las asimetrías de género en las respuestas a la crisis. Asimismo, se analiza cómo ha influido el teletrabajo en el reparto de la gestión cotidiana de los hogares. En definitiva, nos queremos preguntar cómo ha influido el estar en casa más tiempo ambos convivientes. Para ello, vamos a utilizar los datos recopilados en dos encuestas realizadas en 2019 y 2020 en Navarra (España), lo que nos va a permitir conocer qué es lo que ha pasado en la etapa del confinamiento y comparar los comportamientos en el antes y el después a la pandemia. En definitiva, este artículo es uno de los primeros en identificar y analizar los efectos de la pandemia en la desigualdad de género en el reparto de las tareas domésticas, así como analizar qué ha pasado en los hogares que se acogieron al teletrabajo.

### **Principales Aproximaciones Teóricas**

El estudio de la división del trabajo doméstico no remunerado se ha abordado desde tres aproximaciones teóricas que tratan de explicar esta desigualdad: la disponibilidad de tiempo, los recursos relativos y los roles de género (Domínguez, Muñiz, Rubilar, 2019; Lachance-Grzela y Bouchard, 2010; Gupta y Ash, 2008; Greenstein, 2000; Coltrane, 2000).

Gary Becker (1981), en su teoría sobre la disponibilidad de tiempo, afirma que los condicionantes del reparto de tiempo entre mujeres y hombres hacen referencia a la maximización de la utilidad a partir de sus características individuales. Las personas del hogar contribuyen de forma diferenciada según sus habilidades, productividad y beneficio siendo el reparto determinado de

forma racional (Esping-Andersen, 2009). Es decir, el mayor tiempo dedicado por las mujeres al trabajo doméstico se explicaría por un mayor salario de los hombres y una mayor especialización femenina.

También desde una perspectiva economicista, el enfoque de los recursos relativos relaciona el ámbito laboral con el doméstico. Entiende el trabajo doméstico como resultado de un proceso de negociación en el que los ingresos, la educación y la ocupación son recursos de poder (Pinto y Coltrane, 2009; Bernhardt et al., 2008; Knudsen y Waerness, 2008; Mannino y Deutsch, 2007). Se argumenta que el reparto de las tareas domésticas depende de si se realiza trabajo remunerado, de la jornada laboral o del salario, entre otros recursos relativos a las personas y que éstas tratarán de minimizar su tiempo dedicado a estos menesteres. Los estudios que toman como referente explicativo los ingresos corroboran dichos resultados (Sevilla-Sanz et al, 2010). La evidencia muestra cómo las mujeres que tienen una mejor posición laboral son las que menos trabajo doméstico realizan. Bajo esta perspectiva, el teletrabajo jugaría un papel importante en el impulso de un reparto equitativo, ya que la flexibilidad laboral y la mayor presencia lo facilitarían (Giovanis, 2018). Sin embargo, el análisis empírico muestra cómo la teoría económica neoclásica falla a la hora de explicar determinados repartos de tiempo entre mujeres y hombres. Por ejemplo, la incorporación de la mujer al mercado laboral no se ha visto compensada en igual medida con la incorporación del hombre a las tareas del hogar (Aguiar y Hurst, 2006; Hoshchild, 1989). Otro ejemplo claro es la evidencia empírica de que en las familias de doble ingreso, las mujeres, incluso con salarios superiores a los del hombre, siguen siendo las principales responsables de las tareas domésticas.

Por otro lado, desde la perspectiva de género se argumenta que las decisiones y las preferencias individuales dependen de los procesos de socialización y de la interiorización de los roles de género. Se aduce que la asunción de responsabilidades domésticas responde a la identidad de género construida según los valores y normas socioculturales. En toda sociedad existe una construcción simbólica de roles de género, a partir de unas identidades masculinas y femeninas, que separan las tareas laborales y domésticas y condicionan el reparto de las mismas. Un reparto desigual que supone un freno para la plena incorporación de la mujer al mercado laboral (Brines, 1993;

Coltrane, 2000; Carrasquer et al. 1998; Carrasquer, 2002 y 2004). La perspectiva “doing gender” (West y Zimmermann, 1987) afirma que la internalización de las normas tradicionales puede llevar a su reproducción.

Al igual que Dominguez, Muñiz y Rubilar (2019) afirmamos que dichas teorías son complementarias entre sí. La evidencia científica muestra el significativo papel de los recursos relativos como son los ingresos, el nivel educativo o la disponibilidad de tiempo. Sin embargo, la validez y preeminencia explicativa de los roles de género hace imprescindible incorporar esta perspectiva a este análisis social (Moreno, 2015; Carrasco y Domínguez, 2011; Katz, 1997).

### **La Desigualdad Doméstica en España**

España no ha sido ajena a estos procesos de desigualdad. A partir del proceso de industrialización y la consiguiente reificación del ama de casa en la época franquista (Schwart, 2011), las tareas domésticas se configuran como un espacio de responsabilidad exclusivamente femenina estableciendo una acusada división del trabajo. La incorporación de la mujer en el mundo laboral se ha producido en España más tarde que en el resto de Europa, pero de forma más intensa y en un periodo de tiempo más corto. Dicha presencia, junto al descenso de la natalidad, la individualización, el cambio en la estructura de hogares y el incremento de las rupturas matrimoniales han marcado las transiciones de la familia (Meil, 2002). Unos cambios que a pesar de su profundidad y extensión no erosionan el papel central de la familia ni en el imaginario colectivo ni en la práctica institucional (Moreno, 2007). Junto a ello y a pesar de los avances, persiste un modelo de políticas sociales y familiares escasamente desarrollado que dificulta la conciliación laboral y familiar (Gálvez et al., 2010).

La ideología y las actitudes hacia los roles de género han cambiado sustancialmente en los últimos años. Según la Encuesta Mundial sobre Valores Sociales (WVS) (Institute for Comparative Survey Research, 2017), en España hay una amplia aceptación de valores igualitarios de género, especialmente los referidos a la participación en el mercado laboral e independencia económica. El Centro de Investigaciones Sociológicas (1994; 2011) y Navarro (2006) muestran el cambio de actitud hacia un tipo de familia

más igualitaria (en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y reparten las tareas del hogar y los cuidados). El análisis comparativo pone de manifiesto como este modelo era preferido por el 52,6% de la población en 1994, mientras que, en 2011, es mayoritariamente señalado por un 68,8%. La deseabilidad social se inclina hacia un ideal de familia en donde se comparten igualitariamente las responsabilidades laborales y domésticas entre ambos cónyuges. No obstante, se aprecian diferencias. Frente al 66% de los hombres el 71,5% de las mujeres prefiere el modelo igualitario y el modelo tradicional es preferido por el 14% de los hombres frente al 9,9% de las mujeres.

Ante este “velo de igualdad” (Valera, 2018), la medición de la desigualdad de género es un aspecto clave para avanzar en la comprensión de su funcionamiento y reproducción. Para nuestro caso, destaca la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET), elaborada por el INE, que estudia la utilización que hacen las personas de su tiempo. Los datos procedentes de la encuesta de 2009-2010 muestran un desigual reparto de los trabajos y usos del tiempo. En España las mujeres dedican cada día dos horas más que los hombres a las tareas del hogar, aunque en siete años los varones han recortado esta diferencia en 41 minutos (EET, 2002-03). En este tipo de tareas, participa el 74,7% de los hombres frente a 91,9% de las mujeres. En Navarra esta distribución es muy similar, con la contribución del 75,9% de los hombres y el 91,3% de las mujeres, empleando ellas 91 minutos más al día que los varones. Asimismo, se constatan diferencias en el tipo de trabajos que unas y otros llevan a cabo. Un porcentaje mayor de hombres realiza actividades que tienen que ver con la jardinería, la construcción y reparaciones, dedicando más minutos cada día. Por su parte, las mujeres navarras llevan a cabo, en mayor medida, y dedican más tiempo al resto de tareas vinculadas a las actividades culinarias, la confección y cuidado de ropa, el mantenimiento del hogar y el cuidado de menores.

La evidencia confirma la importancia de la disponibilidad de tiempo masculino. Cuantas más horas dedica al mercado remunerado, más desigualdad existe en el reparto de las tareas domésticas. Asimismo, la edad de los hombres es un factor con gran influencia y capacidad explicativa. Los estudios confirman que, a menor edad, menor desigualdad, lo que induce a ratificar el cambio generacional en las actitudes y relaciones domésticas. Sin

embargo, este incremento en la contribución de los hombres jóvenes al trabajo doméstico, que es superior a la de los varones de mayor edad, continúa siendo inferior a la de las mujeres de su mismo grupo de edad (Domínguez Amoros et al., 2019). Unos datos que evidencian la importancia de la perspectiva de género en el estudio de las desigualdades. En este sentido, diversos estudios constatan una relación positiva entre las actitudes y los roles de género igualitarios de la pareja femenina y/o la pareja masculina y una división más equitativa del trabajo doméstico y de cuidados (Sevilla-Sanz et al., 2010; Treas y Drobnic, 2010; Knudsen y Waerness, 2008; Fuwa, 2004). Otros trabajos apuntan que los hombres más igualitarios son aquellos que comparten el hogar con una mujer feminista o exigente de sus derechos y deberes (Valera, 2018). Asimismo, un nivel educativo elevado suele asociarse con valores de género más igualitarios (González y Jurado Guerrero, 2009). Para ellas supone menos tiempo al trabajo doméstico, mientras que los hombres que tienen estudios universitarios dedican más tiempo al trabajo doméstico que los que tienen estudios primarios. A mayor nivel de estudios, mayor es la implicación y participación de los hombres en las tareas de casa (Bussiness maternidad, 2019).

Según Eurofound (2020), el 30% de la población trabajadora pudo acogerse al teletrabajo a raíz de la crisis pandémica en Europa. La mayoría de estos empleos son los denominados de cuello blanco que se caracterizan por asociarse, especialmente en España, a una situación socioeconómica favorable y a un nivel educativo elevado (Palomino et al., 2020). A pesar de ser una minoría, entendemos que a priori sería el grupo que presentará unas estrategias más igualitarias en el ámbito doméstico, por lo que su estudio nos puede aportar claves para avanzar en su conocimiento.

### **Metodología**

Este artículo presenta los resultados descriptivos obtenidos del análisis de dos Barómetros en relación al reparto de las tareas domésticas, antes y durante el confinamiento, en los hogares navarros. Estos barómetros fueron encargados por el Parlamento de Navarra al Departamento de Sociología de la UPNA (Universidad Pública de Navarra) y se realizaron en el año 2019 y 2020.

## 287 *Sanz-Tolosana & Pérez-Esain– El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico*

Figura 1. Ficha técnica de los Barómetros 2019 y 2020

---

### **BARÓMETRO 2019 y 2020**

**Ámbito:** Comunidad Foral de Navarra

**Universo:** Población general de 18 y más años

**Tamaño de la muestra:** 1.040 entrevistas (2019) y 1.200 (2020)

**Estratificación de la muestra.** Fijación proporcional por zonas, tamaño de la población, sexo y edad.

**Metodología:** Entrevista telefónica asistida por ordenador (CATI).

**Error muestral:**

Intervalo de confianza del 95,5% y para  $p = q = 50$ , un error muestral de +/- 3,04 % (2019) y +/-2,89% (2020).

**Fecha de realización:**

Del 13 de noviembre al 11 de diciembre de 2019. Y del 9 al 19 de septiembre de 2020

---

Para ello se utilizó la misma pregunta en los dos Barómetros, lo que ha permitido realizar la comparación y el diagnóstico sobre lo acontecido en el confinamiento (Figura 2).

Figura 2. Pregunta realizada en ambos barómetros

---

PREGUNTA. Durante el período de confinamiento, ¿quién fue la persona que...  
[LEER CADA UNA]

A...hace la mayor parte de la compra diaria [LEER RESPUESTAS] Yo, mi pareja, los dos

B...Hace la comida habitualmente [LEER RESPUESTAS]

C...suele fregar los platos [LEER RESPUESTAS]

D...suele pasar el aspirador LEER RESPUESTAS]

E...hace el resto de la limpieza del hogar

F...lleva el presupuesto de la casa

[SI HAY MÁS DE UNA RESPUESTA, PREGUNTAR POR LA QUE LA REALIZA ESA TAREA EN MAYOR MEDIDA]

F	NS/NR	A	B	C	D	E
(NO LEER)	.....					
- Yo		1	1	1	1	1
1	8 9	.....				
- Mi pareja		2	2	2	2	2
2	8 9					
- Los dos		3	3	3	3	3
3	8 9					
- Otros miembros del hogar		4	4	4	4	4
4	8 9					
- Otras personas		5	5	5	5	5
5	8 9					

Fuente: Barómetro del Parlamento Foral de Navarra 2019

Además, en la última encuesta se incluye una cuestión sobre el teletrabajo, lo que permite observar cómo han sido los repartos domésticos durante la pandemia.

Se analiza exclusivamente el trabajo doméstico no remunerado ya que, se entiende, hay que diferenciarlo respecto al de cuidados por su distinta naturaleza y dinámicas (Knudsen y Waerness, 2008; Fuwa y Cohen, 2007). Se ha seleccionado la *población casada o que vive en pareja*. El número de personas que recogen esta circunstancia es de 692 en la de 2019 (el 66,54% de la muestra) y de 783 en la de 2020 (el 65,25%). Se ha utilizado como variable dependiente la pregunta referida a las diferentes tareas domésticas, observando las respuestas 'Yo' y 'Los dos', siendo las variables independientes el sexo, la situación laboral, la titulación académica alcanzada y la edad. Asimismo, se ha procedido a unificar las variables C. *Quién suele fregar los platos*, D. *Quién suele pasar el aspirador* y E. *Quién hace el resto de la limpieza del hogar* en una nueva denominada 'Actividades de limpieza'. El objetivo es aligerar el análisis dado el alto número de variables que surgen, obteniendo, a su vez, una mejor perspectiva de lo acontecido. Los resultados se muestran en los diversos diagramas de árbol que el método de

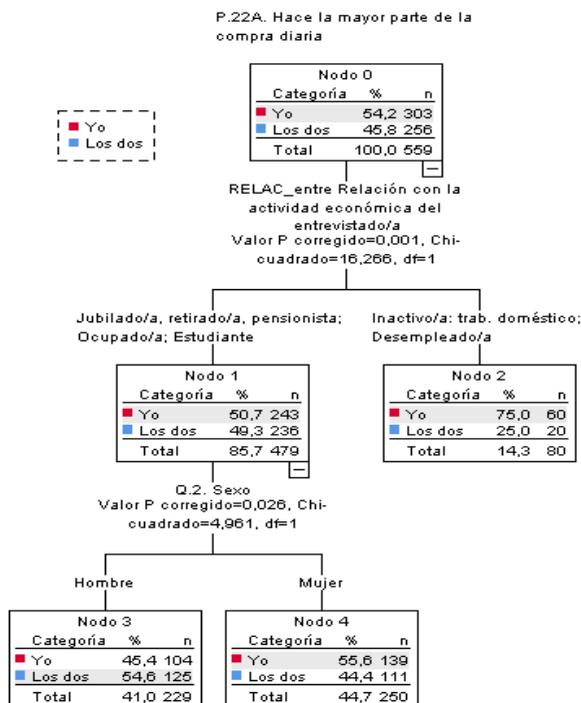
segmentación CHAID desprende. El estadístico utilizado es la  $\chi^2$  de Pearson. Primeramente, se presentan los resultados comparativos entre el 2019 y 2020 en relación a las tareas domésticas y finalmente los relativos al teletrabajo.

### **Comparación entre el Año 2019 y el Confinamiento de 2020**

#### **¿Quién hace la compra habitualmente?**

En 2019, la variable que mejor explica la compra es la actividad económica desarrollada por la persona entrevistada y, en este caso, los roles están muy marcados (Figura 3). Así, las personas desempleadas y trabajadoras domésticas son las que desarrollan dicha actividad de manera más continuada (el 75% señala la opción 'Yo', frente al 50,7% de las personas que forman el grupo de personas jubiladas, ocupadas y estudiantes). La siguiente variable explicativa es el sexo (que aparece en el segundo escalón), referida a las personas jubiladas, ocupadas y estudiantes. Entre éstas, el 45,4% señala que son ellos los que las realizan, mientras que ellas lo hacen en un 55,6%. Por otra parte, la opción 'Los dos' es seleccionada por el 54,6 y el 44,4%, respectivamente. Es decir, se trataría de una actividad próxima a la paridad, por lo menos en apariencia.

Figura 3. "¿Quién hace la mayor parte de la compra diaria?" 2019

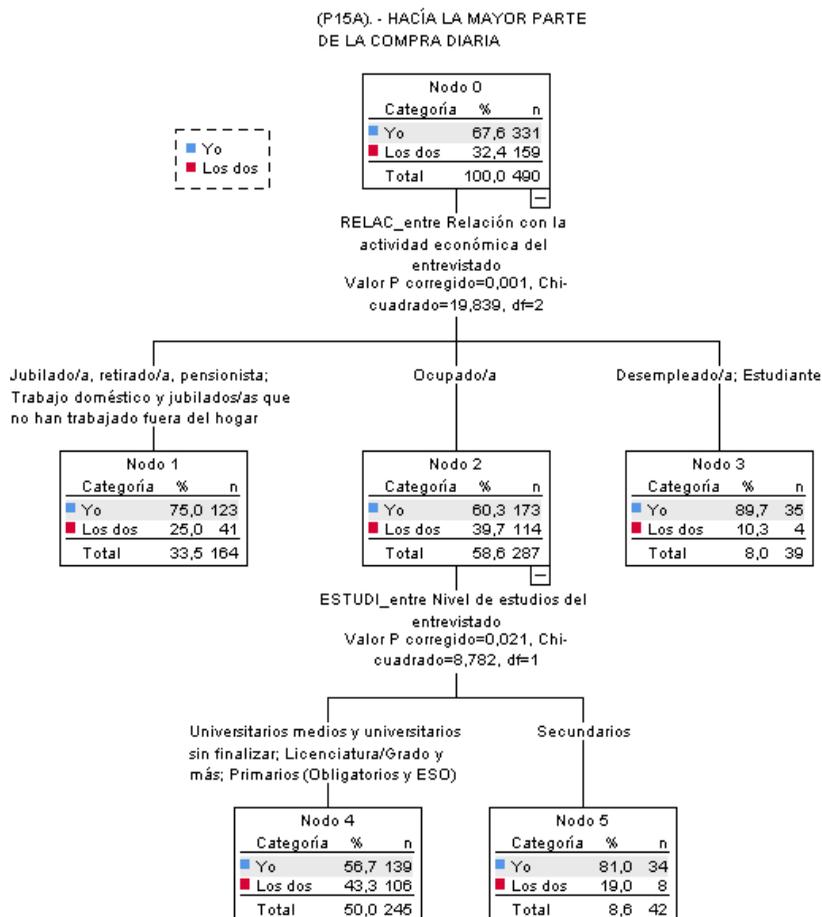


Fuente: elaboración propia

En el período de confinamiento, al igual que en 2019 (Figura 4), continúa siendo la actividad económica desarrollada habitualmente por la persona entrevistada la que condiciona el comportamiento respecto a las compras diarias. Los datos apuntan a que las personas desempleadas y las estudiantes son los que principalmente las realizan (89,7%). Asimismo, se observa que entre las personas ocupadas, la formación juega un papel relevante. Es decir, según el modelo de análisis propuesto, para el 67,6% de las personas que

conviven juntas y señalan la opción 'Yo', no se trata de una actividad doméstica marcada por la variable sexo, sino por la actividad económica y, en menor medida, por el nivel de formación alcanzado.

Figura 4. "¿Quién hace la mayor parte de la compra diaria?". Confinamiento, 2020



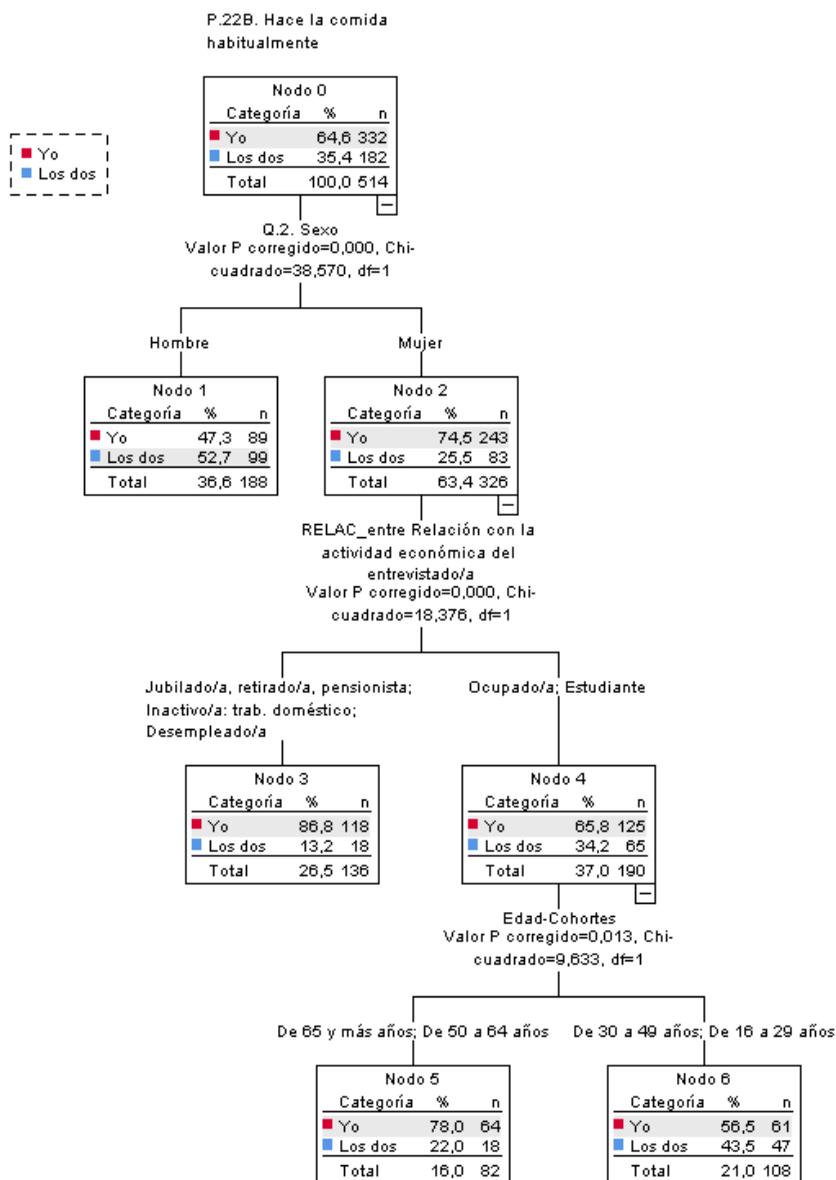
Fuente: elaboración propia

### **¿Quién hace la comida habitualmente?**

En relación a esta tarea, la variable más significativa en el barómetro de 2019 es el sexo (Figura 5). Así, el 74,5% de las mujeres afirman que son ellas las que la realizan, situación que disminuye al 47,3% en el caso de los varones. En el caso de ellas, se observa una notable diferencia relacionada con la actividad económica desempeñada. Las mujeres jubiladas, amas de casa y en situación de desempleo preparan la comida en un 86,8% de los hogares frente al 65,8% de las mujeres ocupadas y estudiantes. Asimismo, es destacable el hecho de que entre éstas últimas, la edad sí parece ser un determinante de una mayor paridad doméstica, siendo las mujeres más jóvenes (las menores de 40 años), las que en mayor medida indican que se trata de una tarea común en la pareja (el 43,5%).

Figura 5. "¿Quién hace la comida habitualmente?" 2019

293 *Sanz-Tolosana & Pérez-Esain– El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico*

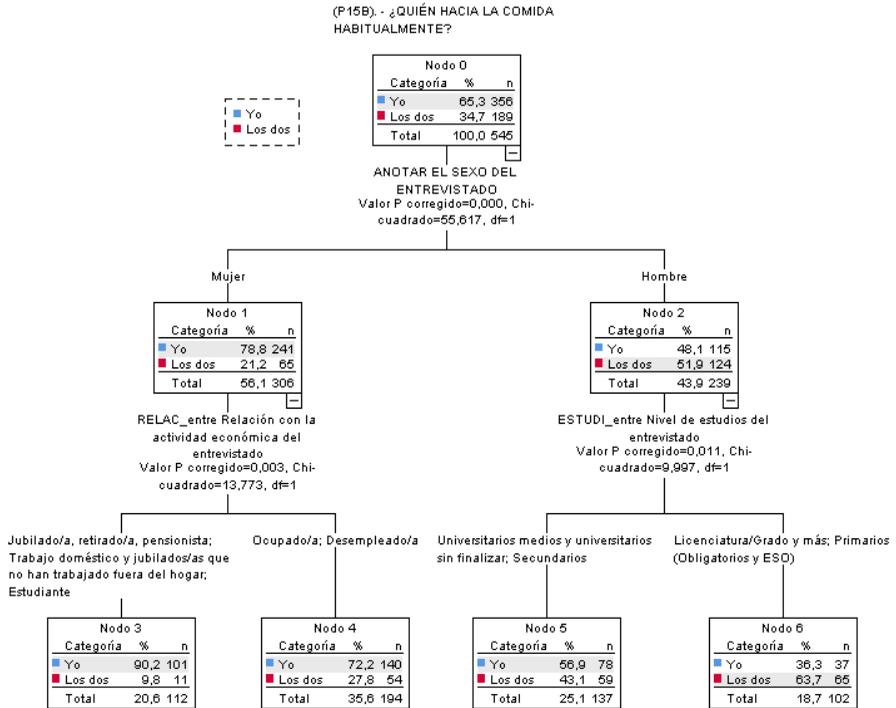


Fuente: elaboración propia

¿Qué ha ocurrido en el confinamiento? Se ha profundizado en la brecha de género (Figura 6). Si la preparación de la comida era una actividad feminizada como hemos visto en los resultados del año 2019, en la pandemia el 78,8% de las mujeres señalan que dicha actividad ha sido realizada por ellas, situación que se reduce a un 48,1% entre ellos. Es decir, la brecha se sitúa en un +30,7% en ellas. Esta desigualdad se incrementa particularmente entre las mujeres jubiladas, en aquéllas cuya actividad son las labores del hogar o las que señalan que están estudiando (un 90,2%), situándose en el 72,6% entre las que manifiestan que están ocupadas o desempleadas. En el caso de ellos, quienes más cocinan son quienes manifiestan tener un nivel formativo de estudios universitarios medios o estudios secundarios (el 56,9%), mientras que quienes tienen estudios primarios y formación de licenciatura, grado o más señalan la opción 'Los dos' como la que mejor identifica la situación en sus hogares (63,7%).

Figura 6. "¿Quién hace la comida habitualmente?". Confinamiento, 2020

295 *Sanz-Tolosana & Pérez-Esain— El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico*

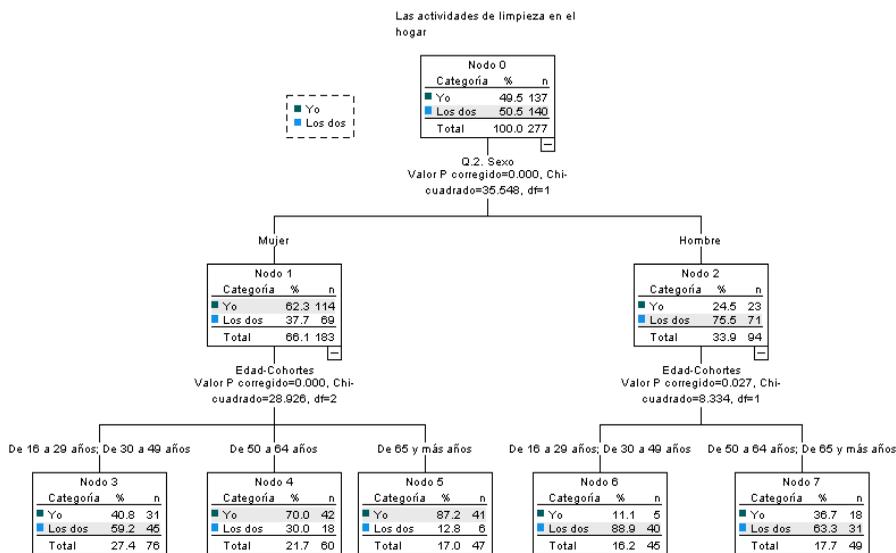


Fuente: elaboración propia

## Las actividades de limpieza en el hogar

En el barómetro de 2019, al igual que en lo observado en las encuestas de tiempo ya mencionadas, las mujeres son las principales ejecutoras de estas actividades. En este caso, el 62,3% de las mujeres afirma que son ellas las que las realizan, porcentaje que desciende al 24,5% en el caso de ellos (Figura 7). Por edades, el siguiente grupo de segmentación de la  $\chi^2$  para este caso, señala como son los grupos de más edad (de 50 a 64 y de más de 65 años), los que hacen principalmente las actividades de limpieza. En el caso de las mujeres, un 87,2% de las mayores de 65 años relatan que son ellas las encargadas de hacer la limpieza en el hogar. Mientras, entre las personas menores de 49 años, el 59,2% de ellas afirma que se trata de una labor desarrollada de manera indistinta, porcentaje que se incrementa al 88,9% en el caso de ellos.

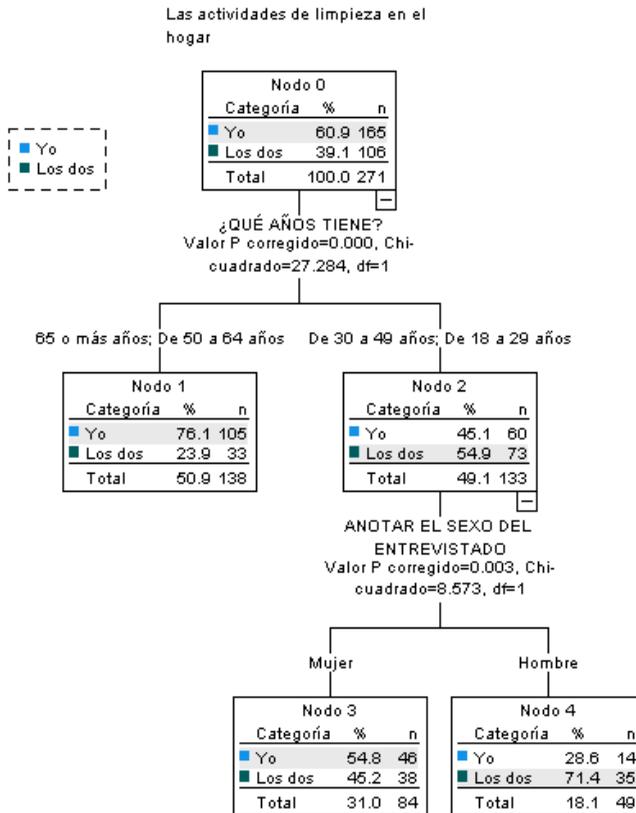
Figura 7. Las actividades de limpieza en el hogar. 2019.



Fuente: elaboración propia

Durante el confinamiento de 2020, la variable que mejor explica el reparto de las tareas de limpieza, es la edad de la persona entrevistada (Figura 8). En este caso, el 76,1% de las personas de 50 y más años señala que son ellas las que lo realizan, cifra que desciende al 45,1% en el caso de las menores de dicha edad. El sexo aparece en los nodos 3 y 4, concretamente en el segundo grupo de edad. En este caso, las mujeres manifiestan, en un 54,8% de casos, que son ellas las que las realizan, porcentaje que baja al 28,6% en ellos. La diferencia es de un +26,2% superior en las mujeres.

Figura 8. Las actividades de limpieza en el hogar.2020, durante el confinamiento.



Fuente: elaboración propia

La diferencia se puede explicar por la diferente percepción que ellos muestran afirmando que dicha actividad es compartida por ambos congéneres. Si atendemos a la EET (2009-2010) de Navarra, las personas que realizan dichas actividades y los tiempos dedicados en función del sexo son muy diferentes.

## 299 *Sanz-Tolosana & Pérez-Esain– El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico*

Tabla 1: Porcentaje de personas en Navarra que realiza diferentes actividades de hogar y familia y promedio de tiempo dedicado, según sexo

Actividades	VARONES		MUJERES	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
<b>Mantenimiento del hogar</b>	35,2%	0:25	60,9%	1:05
<b>Confección y cuidado de ropa</b>	4,1%	0:04	34,2%	1:04

Fuente: elaboración propia. EET (2009-10) Instituto Navarro de Estadística

Lo que parece desprenderse de dichas respuestas es que ellas realizan el grueso de dichas actividades mientras ellos colaboran esporádicamente en las mismas.

### **¿Quién lleva el presupuesto del hogar?**

Durante el año 2019, con un modelo donde las variables analizadas explican únicamente el 55,3% del comportamiento, la variable sexo es la más significativa. El 38,4% de los varones afirman ser ellos en exclusiva quienes la llevan a cabo, circunstancia que se incrementa hasta el 49,1% en el caso de las mujeres. Según la EET (2009-2010), los varones emplean 28 minutos diariamente, mientras que ellas utilizan 40, es decir, un 30,0% más.

En el confinamiento de 2020, los nodos resultantes (1 y 2) surgen a partir de la actividad económica desempeñada por la persona entrevistada. En este caso, las personas jubiladas, ocupadas y desempleadas señalan, en un 49,2%, que son ellas las que las llevan a cabo, circunstancia que se incrementa hasta el 86,4% entre las personas cuya actividad son las actividades domésticas o señalan que están estudiando. En este caso, y para el momento analizado, el estar o haber desarrollado un tipo de actividad económicamente activa hace que dicho reparto sea más paritario.

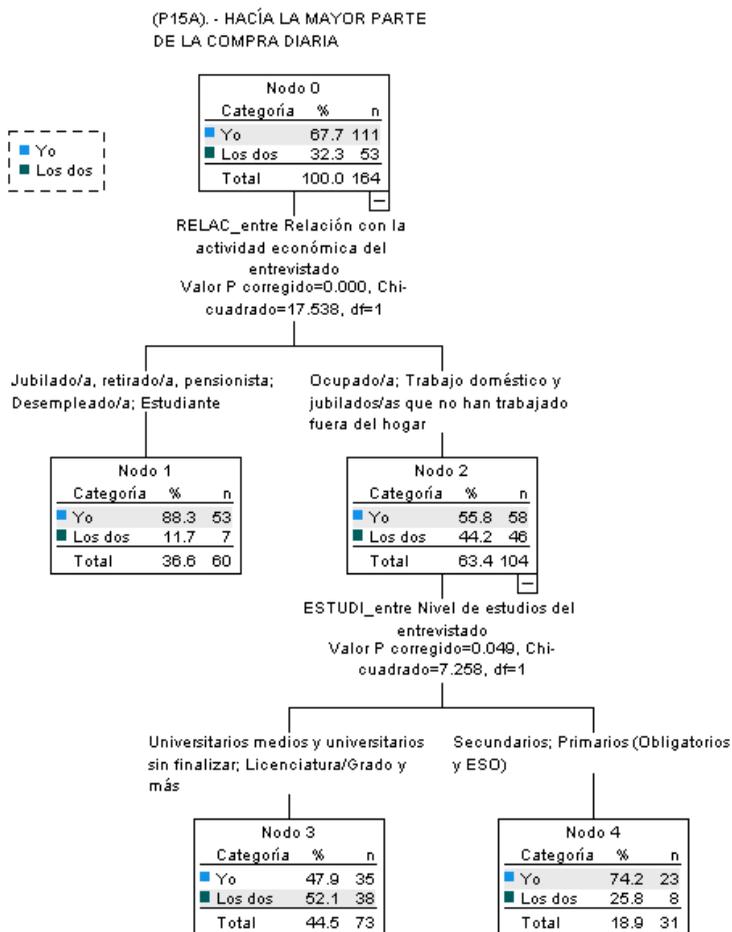
## **Teletrabajo y Reparto Doméstico**

### **¿Quién hacía la compra habitualmente?**

Las variables elegidas explican el 69,5% de la actividad comentada, siendo la actividad económica desarrollada por la persona entrevistada la variable que explica dicho comportamiento (Figura 9). En este caso, el 88,3% de las personas jubiladas, desempleadas o que están estudiando son las que la desarrollan en exclusiva, disminuyendo a un 55,6% entre las personas ocupadas o que se dedican a las labores propias del hogar. En este último grupo, se desarrollan dos nodos explicativos en torno a la variable nivel formativo alcanzado (el 3 y el 4), donde el 52,1% de las personas con estudios universitarios terminados o sin concluir señalan que son ‘Las dos’ las que la llevan a cabo, circunstancia que decrece al 25,8% en los sujetos con niveles formativos menos avanzados (secundarios y menos). En cualquier caso, el modelo no señala el sexo como variable explicativa del comportamiento respecto a la realización de la compra en la circunstancia señalada.

Figura 9. "¿Quién hacía la mayor parte de la compra diaria? Confinamiento, 2020

301 *Sanz-Tolosana & Pérez-Esain– El Desigual Reparto del Trabajo Doméstico*

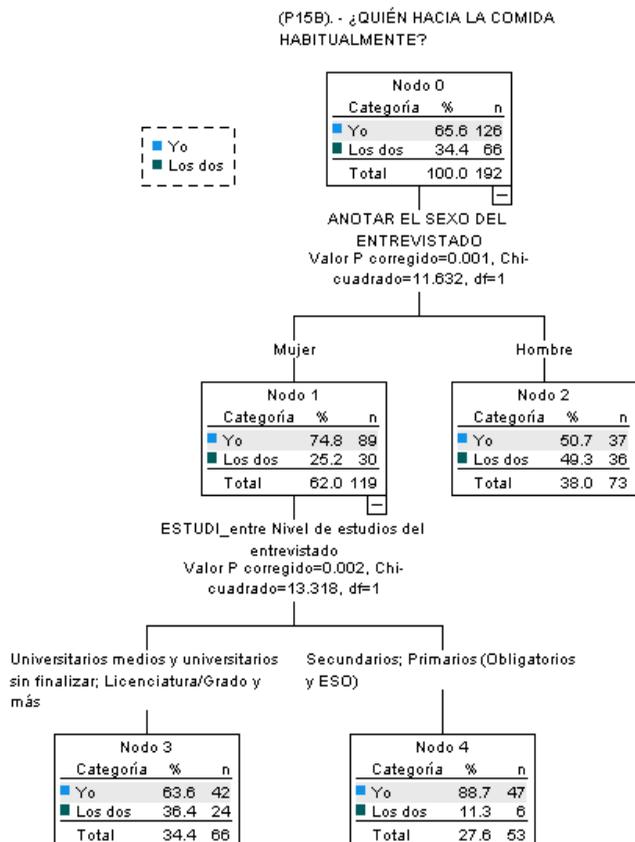


Fuente: elaboración propia

Los datos referentes al 2020 señalan a la variable sexo en los nodos 1 y 2 del mismo (Figura 10). Así, el 74,8% de las mujeres que teletrabaja señalan que son ellas las que hacen la compra, mientras que en el caso de los varones, este porcentaje se reduce al 50,7%. Es decir, pese a haber desarrollado una actividad económica activa durante el confinamiento, el carácter feminizado de dicha actividad no ha dejado de serlo en ningún caso.

No obstante, el comportamiento en los hogares de ellas en función del nivel formativo alcanzado es diferente. Si se hace referencia a los hogares de aquellas que tienen un nivel universitario completado o no, es el 63,6% las que señalan que lo hacen en exclusiva, porcentaje que se incrementa a un 88,7% entre aquellas cuyo nivel formativo es de estudios secundarios o inferiores.

Figura 10. "¿Quién hacía la comida habitualmente?" 2020, durante el confinamiento



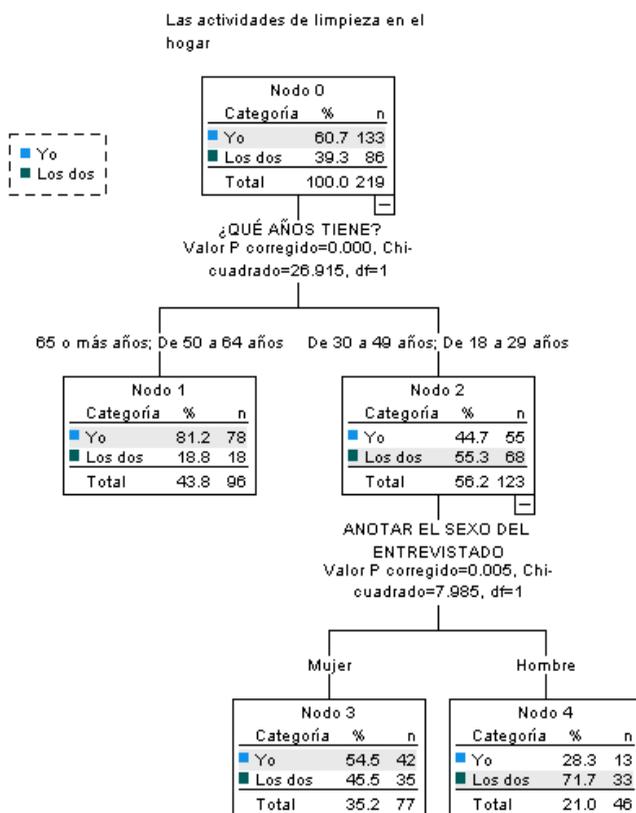
Fuente: elaboración propia

### Las actividades de limpieza en el hogar

En este caso, la edad aparece como el factor más importante (Figura 11). Así, entre las personas de 50 y más años, el 81,2% señala que son ellas las que realizan dichas actividades, mientras que entre las menores de dicha edad, es

el 44,7% la que lo indica. Mientras, es en el segundo nodo donde la variable sexo adquiere presencia explicativa. Así, las mujeres señalan que son ellas las que limpian en un 54,5% de casos, circunstancia que decrece a un 28,3% en el caso de las respuestas de los varones. En este caso, el 71,7% indica que se tratan de labores realizadas por ambos miembros del hogar.

Figura 11. Las actividades de limpieza en el hogar. Confinamiento, 2020.



Fuente: elaboración propia

Aquí se reproduciría lo comentado anteriormente. La percepción de hacer es una cosa, mientras que los tiempos dedicados al respecto es otra. En este caso, como en aquél, la percepción de ellas puede ser que los varones colaboran al respecto pero que son ellas las que realmente las realizan, mientras que ellos afirman ser partícipes activos de dichas actividades, cuando el tiempo dedicado al respecto varía considerablemente entre ambos sexos. Se tratan de actividades feminizadas, siendo entre los más jóvenes donde se presentan relaciones más paritarias.

### **¿Quién llevaba el presupuesto del hogar?**

Por último, en lo que al presupuesto familiar se refiere y en un modelo donde las variables seleccionadas explican el 59,5% del comportamiento, la variable que mejor lo hace es la relativa a la edad. En este caso, las personas de 50 y más años señalan la respuesta 'Yo' como la que mejor explica dicha situación, mientras que entre las personas más jóvenes la respuesta es más paritaria.

## **Conclusiones**

Los resultados obtenidos en este estudio corroboran la desigualdad de género en el reparto de las tareas domésticas tanto en la situación anterior a la pandemia (2019) como en el período de confinamiento (2020). La reclusión en el hogar de ambos convivientes no sólo no ha modificado las prácticas anteriores, sino que confirma la hipótesis de que han sido ellas las que han asumido la mayoría de las tareas (González y Cuenca, 2020; Alon et al., 2020). Los roles de género continúan siendo una variable fundamental para abordar el análisis y, en este sentido, entendemos que la perspectiva de género resulta esencial para avanzar en la comprensión de la continuidad de dichos repartos desiguales. Se confirma cómo las actividades consideradas más rutinarias son las más feminizadas: actividades de limpieza en el hogar (barrer, fregar platos, resto de actividades de limpieza) y hacer la comida diaria. Asimismo, este trabajo corrobora el papel de la actividad económica, el nivel de estudios y la edad como variables explicativas. Se constata que las mujeres al aumentar el tiempo dedicado al trabajo remunerado reducen su dedicación al quehacer

doméstico. Los hombres que más se implican son los que tienen un mayor nivel educativo. Es decir, los hallazgos obtenidos en este trabajo encajan con las aportaciones teóricas realizadas desde las teorías de los recursos relativos y la perspectiva de género. En el caso de las teorías sobre la disponibilidad de tiempo los resultados no son tan concluyentes, por lo que se hace necesario seguir investigando qué factores favorecen o dificultan y en qué contextos se darían relaciones más equitativas.

Por otro lado, el anunciado efecto potenciador del teletrabajo para unas relaciones más paritarias en el hogar no se registra en nuestro estudio. El acceso abrupto al teletrabajo no ha resuelto el problema de la conciliación. En los hogares donde se ha realizado teletrabajo durante el confinamiento, la mayoría de las tareas domésticas siguen recayendo sobre ellas. Al igual que en el resto de hogares las mujeres son las que realizan las tareas más rutinarias, si bien se observan diferencias en función del nivel formativo y la edad. Estas diferencias en los hogares apuntan a una mayor polarización social basada en desigualdades de género. Por un lado, hogares de doble ingreso, cuyos miembros presentan factores favorecedores de relaciones más paritarias. Y, por otro lado, hogares con parejas bajo condiciones sociolaborales que dificultan la corresponsabilidad.

Además, presuponer que el trabajo doméstico en el hogar es visto y percibido de la misma manera por el hombre y la mujer es un error. Estudios sobre los imaginarios del trabajo doméstico y de cuidados así lo muestran (Torns, 2015; Moreno, 2009) y que en nuestra investigación se constata de forma reiterada. Las numerosas disparidades en las respuestas recogen la diferente percepción sobre las aportaciones de cada uno al quehacer doméstico. Los hombres han aumentado su participación y tiempo empleado en el hogar, pero el reparto sigue siendo desigual. A pesar del incremento de la preferencia por un modelo igualitario, no hay correspondencia con el reparto real del trabajo remunerado y el no remunerado en los hogares.

Es decir, en Navarra, antes, durante el confinamiento y, en éste, trabajando on-line, la mayoría de las actividades del hogar eran y siguen siendo cosa de mujeres. Los varones se incorporan lentamente, particularmente entre los menores de 50 años y las personas con un mayor nivel formativo. También el hecho de que ellas estén trabajando determina el comportamiento más paritario de ellos. No obstante, la desigualdad persiste. Estos resultados

muestran la sobrecarga sufrida por las mujeres durante el confinamiento y, en este sentido, es previsible que se haya producido un empeoramiento de la salud física y mental de las mujeres (ansiedad, estrés). Una desigualdad doméstica que necesita ser abordada desde diferentes estrategias, así como desde las instituciones públicas, para garantizar la conciliación de la vida laboral y familiar. Unas acciones que deberían dirigirse a alcanzar el objetivo de la Agenda 2030 (5.4) de “Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país” (Gobierno de España, 2020). Como se temía, la crisis pandémica está impactando negativamente en la igualdad de género. Toda esta sobrecarga de tareas que han sido realizadas por las mujeres obstaculiza el acceso a oportunidades de empleo y educación y tiene impactos negativos en la salud. Como alertan diferentes organizaciones, el coronavirus puede hacernos retroceder en igualdad para las mujeres.

### Referencias

- Alon, T., Doepke M, Olmstead-Rumsey, J. and Tertilt, M. (2020). The Impact of COVID-19 on Gender Equality, *NBER Working Paper Series, No. 26947, April 2020*, 1-37. <https://doi.org/10.3386/w26947>
- Ajenjo, M. and García, J. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos camino de la igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.28>
- Becker, G. (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Carrasco, C. y Domínguez, M. (2014). Measured time, perceived time: A gender bias. *Time and Society*, 24 (3), 326-347. <https://doi.org/10.1177/0961463X14538917>
- Coltrane, S. (2004). Research on household labor: modeling and measuring the social embeddedness of routine family work. *Journal of Marriage and Family*, 62 (4), 1208-1233. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.01208.x>
- Esping-Andersen, G. (2009). *Incomplete revolution: adapting welfare states to women's new roles*. Cambridge: Polity Press.

- Ferrant, G.; Pesando, L. and Nowacka, K. (2014). *Unpaid carework: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcome*. Ginebra: OECD Development Centre [en línea] Disponible en [https://www.oecd.org/dev/development-gender/Unpaid\\_care\\_work.pdf](https://www.oecd.org/dev/development-gender/Unpaid_care_work.pdf) [consulta 21 octubre 2021]
- Fuwa, M. and Cohen, P.N. (2007). Housework and social policy. *Social Science Research*, 36 (2), 512-30.  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2006.04.005>
- Giovanis, E. (2018). Are Women Happier When Their Spouse is Teleworker? *Journal of Happiness Studies*, 19 (3), 719-754.  
<https://doi.org/10.1007/s10902-017-9847-0>
- González, M. y Cuenca, C. (2020). Pandemia sanitaria y doméstica. El reparto de las tareas del hogar en tiempos del Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI(4), 28-34.  
<https://doi.org/10.31876/rcs.v26i4.34644>
- Greenstein, Th. (1996). Gender ideology and perceptions of the fairness of the division of household labor: Effects on marital quality. *Social Forces*, 74 (3), 1029-1042. <https://doi.org/10.1093/sf/74.3.1029>
- (2000). «Economic dependence, gender and the division of labor in the home: A replication and extension». *Journal of Marriage and Family*, 62 (2), 322-335. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00322.x>
- Gupta, S. y Ash, M (2008). Whose money, whose time? A non parametric approach to modeling time spent on housework in the United States. *Feminist Economics*, 14 (1), 93-120.  
<https://doi.org/10.1080/13545700701716664>
- Hochschild, Arlie (1989). *The second shift*. New York: Penguin.
- Hupkau, Cl., y Petrongolo, B. (2020). Work, care and gender during the COVID-19 crisis. *Fiscal Studies*, vol. 41 (3), 623–651  
<https://doi.org/10.1111/1475-5890.12245>
- Knudsen, Kn. and Wærness, K. (2008). National context and spouses' housework in 34 countries. *European Sociological Review*, 24 (1), 97-113.  
<https://doi.org/10.1093/esr/jcm037>
- Lachance-Grzela, M. y Bouchard, G. (2010). Why do women do the lion's share of housework? A decade of research. *Sex Roles* (63), 767-780.  
<https://doi.org/10.1007/s11199-010-9797-z>

- Meil, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111/05, 163-180
- Moreno-Colom, S. (2015). The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks. *Time & Society*, 26(1), 3-27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>
- Moreno-Colom, S., Ajenjo Cosp, M. y Borràs Català, V. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, Julio-Septiembre, 41-58. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>
- Navarro, L. (2006) Modelos ideales de familia en la sociedad española. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. LXIV, nº 43, enero-abril, 119-138. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i43.43>
- Palomino, J. C., Rodríguez, J. G. y Sebastián, R. (2020). Teletrabajo en España, ¿estamos preparados para el distanciamiento? Nada es Gratis [blog.]. Disponible en <https://bit.ly/3er9HDx> [Consulta: 08-05-2020]
- Schwartz, R (2011). La ‘revolución industrial’ en el hogar: tecnología doméstica y cambio social en el siglo XX. En: C. Carrasco, C. Bordería y T. Torns (eds.). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Ed Catarata.
- Sevilla-Sanz, A., Giménez-Nadal, J.I. y Fernández, C. (2010). Gender roles and the division of unpaid work in Spanish households. *Feminist Economics* 16 (4), 137-184. <https://doi.org/10.1080/13545701.2010.531197>
- Rimbau-Gilabert, E. (2020). ¿Cuál es el posible efecto del teletrabajo preferente sobre el reparto de tareas domésticas entre hombres y mujeres? *Noticias Cielo Laboral*. Disponible en: [http://www.cielolaboral.com/wp-content/uploads/2020/05/rimbau\\_noticias\\_cielo\\_n5\\_2020.pdf](http://www.cielolaboral.com/wp-content/uploads/2020/05/rimbau_noticias_cielo_n5_2020.pdf) [Consulta: 22 de octubre 2021]
- Varela, N. (2018). *Cansadas*. Penguin Random House, Grupo Editorial.
- West, C. and Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender & Society*, 1(2), 125-151. <https://doi.org/10.1177/0891243287001002002>

**Elvira Sanz Tolosana** Universidad Pública de Navarra (España)

**ORCID ID:** <https://orcid.org/0000-0002-6613-9027>

**Ernesto Pérez Esain** Universidad Pública de Navarra (España)

**ORCID ID:** <https://orcid.org/0000-0002-3491-640X>

**Contact Address:** [elvira.sanz@unavarra.es](mailto:elvira.sanz@unavarra.es)